

Se celebran en México las primeras elecciones libres para la Presidencia de la República. Francisco I. Madero triunfa sobre Francisco León de la Barra

15 de octubre de 1911



Hoy en día en México tenemos un sistema electoral democrático sustentado en el principio de que una persona mayor de edad representa un voto. Sin embargo, el camino para llegar a ese punto no ha sido sencillo. Francisco I. Madero, también conocido como el *Apóstol de la democracia*, abrió la posibilidad de instaurar dicho principio en tiempos de la dictadura de Porfirio Díaz.

“La verdad es que ninguno de los simpatizantes que apoyaron la candidatura del Partido Constitucional Progresista padeció desaliento, porque es la fe lo que siempre ha inspirado esta causa, la fe como convicción política, una fe inspirada en el principio de todo por el bien de la patria”.

Francisco I. Madero
Candidato a la Presidencia de México

Hacia el ocaso

Porfirio Díaz había gobernado más de 30 años el país. En las elecciones de 1910 se postulaba una vez más como candidato, pero enfrentaba a Francisco I. Madero,

quien bajo el lema “Sufragio efectivo. No reelección” lideraba un movimiento con la finalidad de derrocar al dictador. El 20 de abril de 1910 Madero publicó su programa democrático: hacer efectivo el sufragio, prohibir la reelección, respetar la independencia de los poderes federales, abolir las jefaturas políticas, garantizar la libertad de expresión y de enseñanza, fomentar la educación, así como mejorar las condiciones de los trabajadores y de los indígenas.¹

Díaz era consciente del peligro que representaba su opositor, así que en la primera semana de junio de 1910 Madero fue aprehendido por las autoridades porfiristas bajo los cargos de “intento de rebelión” y de “atacar al presidente”; lo enviaron a la Penitenciaría de Monterrey. Mientras estaba preso le escribió una carta a Díaz, donde mencionaba lo siguiente:

[...] usted y sus partidarios rehúyen la lucha en el campo democrático, porque comprenden que perderían la partida y están empleando las fuerzas que la Nación ha puesto en sus manos para que garantice el orden y las instituciones, no para ese fin, sino como arma de partido para imponer sus candidaturas en las próximas elecciones. [...] no tienen en cuenta ustedes que la nación está cansada del continuismo, que desea un cambio de Gobierno.²

El 10 de julio se llevaron a cabo las elecciones; no obstante, hubo varias irregularidades en el proceso: persecuciones contra simpatizantes maderistas, falta de repartición de boletas, incluso las autoridades designaron a sus agentes para integrar las mesas a fin de ganarlas. Posteriormente Madero fue trasladado a la prisión de San Luis Potosí, al tiempo que el 21 de agosto de 1910 Porfirio Díaz asumía la presidencia del país junto con el vicepresidente Ramon Corral, para el periodo de 1910 a 1916.³

Por esta razón, Madero escapó de la prisión y se dirigió a San Antonio, Texas. Desde ahí, el 5 de octubre difundió el Plan de San Luis a fin de iniciar un movimiento a favor de la democracia del pueblo mexicano.

El 20 de noviembre de 1910 inició la Revolución Mexicana, aunque se consolidaría entre febrero y marzo de 1911 con el enfrentamiento entre las tropas revolucionarias y el ejército; paulatinamente la revolución se extendió a otros territorios del país.

¹ Felipe Ávila. “Madero y el fraude electoral”, *La Jornada*, 2/02/2024, <https://goo.su/y7vktO>

² Armando de María y Campos (selección y prólogo). *Las memorias y las cartas de Francisco I. Madero*, (México: Libro-Mex Editores, 1956), p. 115, <https://goo.su/zv4Zl>

³ Archivo General de la Nación. “AGN recuerda el triunfo de Madero en las elecciones de 1911”, <https://goo.su/UTK8>

Fin de la dictadura

El primer paso hacia el cambio sucedió el 21 de mayo de 1911: el entonces presidente Porfirio Díaz y Francisco I. Madero firmaron los Tratados de Ciudad Juárez. Mediante ese pacto, Díaz renunciaba, junto con el vicepresidente Ramón Corral, al gobierno de México. Cuatro días después, Díaz presentó su renuncia formal a la Presidencia; luego partió rumbo al exilio a Europa.

En esa situación, Francisco León de la Barra, otrora secretario de Relaciones Exteriores, asumió la Presidencia de forma interina, desde el 26 de mayo de 1911 hasta el 6 de noviembre de ese año. Su administración debía cumplir los siguientes objetivos:

- Instaurar un gobierno provisional.
- Restablecer la paz y el funcionamiento de las instituciones gubernamentales.
- Organizar comicios federales para elegir los poderes constitucionales.⁴

Más adelante, el 1 de octubre se llevaron a cabo de manera pacífica las elecciones primarias, que eran indirectas; es decir, los ciudadanos varones casados cuya edad fuera de 18 años, o 21 si eran solteros, que tuviesen un modo “honesto de vivir”,⁵ que supiesen leer y escribir, elegían a un elector por cada 500 ciudadanos. Cabe señalar que en esa época los derechos político-electorales de la mujer aún no eran reconocidos.

Luego, el 15 de octubre de 1911 se presentaron los candidatos de las elecciones presidenciales: Francisco I. Madero, del Partido Constitucionalista Progresista; Francisco León de la Barra, representante del Partido Liberal Radical; y Emilio Vázquez Gómez, aspirante del Partido Liberal Puro.

Durante estas elecciones secundarias se registraron 27,000 electores, quienes votarían directamente por alguno de los candidatos. Poco más de 20,000 votos

⁴ Felipe Arturo Ávila Espinoza. “Paz y orden, las vicisitudes del gobierno Interino”, en *Entre el porfiriato y la Revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra* (México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012), <https://goo.su/1MM50mw>

⁵ Marco Antonio Pérez de los Reyes y Enrique Inti García Sánchez. “1911. Las primeras elecciones de un país en transición”, *Revista Justicia Electoral*, 1, n.º 7 (2011), <https://goo.su/8V0UEY>

fueron a favor de Madero (el 99%).⁶ Por otro lado, José María Pino Suárez consiguió la vicepresidencia de la República.

La elección de 1911 fue un punto de inflexión en la historia mexicana; representó el primer ejercicio democrático y de apertura política en más de 30 años. A partir de esa elección el derecho a la democracia ha recorrido un largo camino para instaurarse en la realidad de la sociedad mexicana.

Imagen: Francisco I. Madero deposita su voto en las elecciones presidenciales. Fototeca Nacional, Instituto Nacional e Antropología e Historia, <https://goo.su/VmzKSES>

⁶ Marco Antonio Pérez de los Reyes y Enrique Inti García Sánchez. "1911. Las primeras elecciones de un país en transición", *Revista Justicia Electoral*, 1, n.º 7 (2011), <https://goo.su/8V0UEY>